



El auge de las emisoras escolares

La radio en tiempos de La Cometa

Javier Vargas Acosta, Periodista Aula Urbana Dial

Las emisoras escolares generan expectativas a través de la magia de las palabras, el sonido y los efectos. El acto de escuchar activa los sentidos, exige enfocar la atención hacia aquellos mensajes con los que los estudiantes se identifican; escriben los guiones, participan como *disc-jockeys* y con sus historias dinamizan estos proyectos en las instituciones educativas.

En muchos colegios de Bogotá la emisora escolar es sólo un medio de entretenimiento. Ese no es caso del Colegio Distrital Antonio Baraya, de la localidad Rafael Uribe, donde las docentes Miriam González, Doris Rincón, Janeth Rodríguez, Rosmery Rodríguez y el profesor Víctor Mora Chitiva desarrollaron una experiencia a la que denominaron *La Cometa*, en la que utilizan la emisora escolar como herramienta para incentivar la lectura y la escritura.

Según la profesora Miriam González, *La Cometa* es un proyecto de lectoescritura que nació a partir de una capacitación para solucionar problemas de lectura y escritura de los estudiantes, que encontraban difícil redactar sus ideas en un texto, y que al leer puntuaban como si estuvieran hablando; había una ruptura entre la forma en que escribían y la forma en que leían.

Pero, ¿qué tipo de metodología utilizaron para aprovechar las bondades de la radio escolar? "Cuando se inició el proceso hicimos conversatorios, autobiografías y cómics, y se inició el análisis de ese tipo de textos. En las autobiografías nos dimos cuenta que los muchachos escribían lo que pensaban pero que no puntuaban con corrección. Durante los conversatorios, los estudiantes se encargaban de hacer la relatoría, y a la vez, grabábamos las intervenciones. Era curioso ver que ellos mismos analizaban el texto escrito y la grabación, y se daban cuenta de que no había relación entre lo que habían escrito y lo que estaban leyendo, porque la puntuación no correspondía a lo que escuchaban", señaló la docente.

Una vez detectadas las debilidades, la radio escolar comenzó a funcionar como un elemento de acompañamiento durante los conversatorios. "Los muchachos comenzaron a leer sus trabajos y les empezó a gustar

el hecho de que otras personas escucharan lo que ellos escribían; y comenzamos a escribir libretos para grabar un programa con poemas y relatos de su propia autoría. Elegimos el formato de *magazín* y conformamos un grupo fijo al que facilitamos capacitación en el manejo de los equipos y redacción de los guiones, y se iniciaron las grabaciones de los primeros programas.

Posteriormente, gracias a las habilidades adquiridas, se emitieron los programas en vivo. Así los estudiantes entendieron la importancia de escribir los guiones, pues facilitaba el trabajo a la hora de radiar los programas. "Les parecía maravilloso escucharse y que los demás opinaran sobre lo que hacían. Hacíamos evaluaciones de los programas y el resto del colegio les contaba cómo les había parecido lo que habían escuchado; ello hacía que los estudiantes que participan en el proyecto se sintieran importantes", dijo la educadora.

La Cometa es un proyecto de lectoescritura que nació a partir de una capacitación para solucionar problemas de lectura y escritura de los estudiantes, que encontraban difícil redactar sus ideas en un texto, y que al leer puntuaban como si estuvieran hablando.



De izquierda a derecha los tres chicos que son el alma de *La Cometa*: Jefferson Suárez, grado 1003, presentador, William Contreras, grado 1002, es el DJ; y Randy Aguilar, el popular «cargaladritos» noticioso.



Una pequeña consola, un *discman*, micrófono y mucho empeño para soltar cola a *La Cometa*. Radían en la hora del descanso, entre 9:30 y 10 a.m.

Según la profesora González, los resultados obtenidos con esta experiencia en el Colegio Antonio Baraya son extraordinarios: "los muchachos se volvieron críticos de lo que escribían y empezaron a encontrar gusto al leer y escribir, tanto lo que ellos producían como lo escrito por otros. Los estudiantes comenzaron a leer poesía y a escribir relatos y pequeños cuentos, que intercambiaban con sus compañeros. Se palpó la apropiación de la lectura y la escritura, y el goce porque se escucharan o leyeran sus producciones".

La Cometa incentivó a los estudiantes a ser exigentes al momento de leer, escribir o hablar, a dejar de lado las ataduras y los miedos por no saber escribir ni leer bien. En síntesis, el hecho de estar al aire, les hizo más competentes y libres. ●